Henningston Hillary Omeir Taylor: identidad caribeña y compromiso con el desarrollo regional

Redacción Huellas

Vida personal: raíces familiares, formación y pasión por el arte

La historia de Henningston Hillary Omeir Taylor "Larry", como es conocido popularmente, es la de un hombre cuya vida ha estado marcada por la educación, los vínculos familiares, la música y el compromiso con el desarrollo de la Costa Caribe nicaragüense. Nacido en Bluefields el 7 de diciembre de 1966, es hijo de Henningston H. Omeir Webster y Catherine Eleanor Taylor Casanova. Desde sus primeros años, su entorno familiar y comunitario contribuyó a formar una personalidad en la que la disciplina, la sensibilidad artística y la valoración de la educación ocuparían un lugar fundamental.

"Larry" creció entre Bluefields y la ciudad de León. Durante su niñez, vivió en el barrio Old Bank de Bluefields con sus abuelos paternos, Elizabeth Agatha Webster Garth y Peter Hamilton Omeir Moses, quienes residían a poca distancia de su abuela materna, Catherine Beaulah Casanova Hodgson. La cercanía con sus abuelos le permitió crecer rodeado de afecto, tradiciones y experiencias familiares significativas. Durante las vacaciones viajaba a León para reunirse con sus padres, quienes laboraban en esa ciudad. Su padre, odontólogo con clínica privada en esa ciudad, también se desempeñaba como funcionario de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-León).

Sus primeros años transcurrieron entre las actividades escolares, la vida religiosa y las expresiones culturales propias de su entorno. Estudió en el Colegio Moravo de Bluefields, donde destacó académicamente durante la primaria y la secundaria. Asistía a la escuela dominical y, como parte de las responsabilidades familiares, debía limpiar el patio todos los sábados antes de salir a jugar. El baloncesto y el béisbol formaban parte de sus actividades recreativas, mientras que las clases de piano, dos veces por semana, despertaban una inclinación artística que con el tiempo se convertiría en una de las pasiones más constantes de su vida.



Las visitas a León también ampliaron sus experiencias de infancia. Entre los recuerdos de aquella etapa figuran las visitas a la iglesia morava en Corinto, las clases de natación en Poneloya, los paseos a distintos balnearios y las celebraciones de La Purísima. Estas vivencias, junto con la convivencia familiar y comunitaria en Bluefields, constituyeron una base importante en su formación personal.

La juventud: entre los estudios y los escenarios

La adolescencia de Henningston Omeir Taylor estuvo marcada por el interés por la música y la participación en agrupaciones juveniles. Cuando cursaba el quinto año de secundaria, fue invitado a integrarse al grupo Costa Rebelde, una agrupación que interpretaba reggae, calipso, soca y baladas. Allí compartió experiencias musicales con Raymond Myers, George Coulson, Dexter Joseph, Arturo Putchie y otros músicos de la región. Al concluir sus estudios secundarios, dejó la agrupación para trasladarse a Managua e iniciar su formación universitaria en Contaduría Pública y Finanzas.

Sin embargo, la música continuó acompañándolo durante su vida estudiantil. En segundo año de universidad, Phillip Montalbán y Raymond Myers lo invitaron a integrarse a Soul Vibes, grupo dedicado a la música afro nicaragüense. Con esta agrupación recorrió diversas ciudades del Pacífico de Nicaragua y participó, como integrante de la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura (ASTC), en festivales artísticos realizados en Costa Rica, Guatemala y México.

La experiencia internacional del grupo también lo llevó a Noruega, Suecia, Dinamarca, Holanda, Inglaterra, Escocia, Gales, Estados Unidos y Canadá. Con Soul Vibes grabó dos discos compactos, consolidando una etapa que combinó la formación profesional con la difusión de las expresiones musicales afrodescendientes de Nicaragua.

Después de culminar sus estudios universitarios, permaneció en Managua y participó en las agrupaciones Brahms y Stacatto, donde exploró la música jazz. También tuvo la oportunidad de acompañar a artistas como Norma Elena Gadea, Christian Somarriba y Marcela Pérez Silva. Durante sus visitas a Bluefields, compartió experiencias musicales con Raymondo, Owen Gray y otros artistas que llegaban a la ciudad.

Su compromiso con la promoción cultural se manifestó, además, en la fundación de la Asociación de Arte y Cultura Afro Nicaragüense (AACAN), junto con el doctor Owyn Hodgson, a quien conoció durante su etapa con Soul Vibes. La asociación impulsó actividades artísticas y culturales en Managua para dar mayor visibilidad a las expresiones del Caribe nicaragüense.

Para Henningston, el arte tiene un significado que trasciende el escenario. En sus propias palabras:

«El arte es una forma de expresión en donde la persona manifiesta artísticamente y creativa sus emociones y/o sentimientos».





Esta concepción permite comprender por qué la música ha permanecido como parte de su identidad, incluso cuando las responsabilidades profesionales redujeron el tiempo disponible para dedicarse a ella. Aprender piano desde niño, participar en agrupaciones musicales y compartir composiciones con su familia han sido experiencias que le han proporcionado satisfacción y tranquilidad.

La familia como centro de su vida

En el ámbito personal, Henningston considera que ha tenido la fortuna de construir una familia que constituye una de sus mayores fuentes de felicidad. Está casado con Murtle Grace Hebbert Moses, con quien ha formado un hogar integrado por cuatro hijos: Lareace, Lorrayne, Jaycee y Razziel. Henningston también comparte sus raíces familiares con sus tres hermanos: Darlene, Nora y Duane.

Al referirse a sus momentos más felices, destaca las celebraciones familiares, los cumpleaños, las graduaciones, la Navidad y las vacaciones compartidas. De manera especial, recuerda los momentos en que compone música y puede interpretarla junto con su familia, cantando y bailando en el hogar. Estas experiencias muestran una faceta cercana y familiar de quien ha dedicado gran parte de su vida al trabajo académico y a la gestión universitaria.

Entre los acontecimientos más dolorosos de su vida se encuentra el fallecimiento repentino de su padre, ocurrido en noviembre de 2009. También recuerda una experiencia de gran tensión cuando fue víctima de un intento de asalto en Managua y recibió un disparo en el tobillo mientras huía. A pesar de estas circunstancias, su trayectoria personal y profesional continuó desarrollándose alrededor de sus responsabilidades familiares, su vocación educativa y sus intereses culturales.

Carrera profesional: de la formación académica al liderazgo universitario

La trayectoria profesional de Henningston Hillary Omeir Taylor se caracteriza por la convergencia de la administración, la planificación del desarrollo y la pedagogía. Su preparación académica le permitió construir una base multidisciplinaria para desempeñarse en espacios vinculados tanto con la gestión como con la educación superior.

En junio de 1993 obtuvo el título de Licenciado en Contaduría Pública y Finanzas en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Posteriormente, en mayo de 2003, completó la especialización en Planificación y Gerencia de Proyectos de Desarrollo en la misma universidad. En junio de 2010 obtuvo el título de Maestro en Pedagogía, formación que fortaleció sus conocimientos sobre los procesos educativos y la organización académica.



Antes de incorporarse a BICU, regresó a Bluefields a finales de 1994 y trabajó durante 1995 como contador y administrador de Bluefields Seafood S. A., empresa dedicada al acopio y la exportación de productos del mar, entre ellos pescado, camarones y langosta. Esta experiencia le permitió aplicar sus conocimientos contables y administrativos en una actividad económica relevante para la región.

Su incorporación a BICU y el desarrollo de una carrera académica

El segundo semestre de 1995 marcó el inicio de su trayectoria en la Bluefields Indian & Caribbean University (BICU), donde comenzó como docente horario. A finales de ese mismo año fue electo vicerrector académico, responsabilidad que desempeñó durante tres periodos electorales: uno bajo el rectorado del doctor Owyn Hodgson Blandford y dos durante la gestión del profesor Faran Dometz.

Desde esta posición participó en procesos que contribuyeron a consolidar las bases académicas y estratégicas de la institución. Entre sus responsabilidades estuvieron la definición de la misión y visión institucional, la elaboración de planes estratégicos, el desarrollo del modelo curricular y la participación en procesos de autoevaluación institucional.

Estas experiencias le permitieron comprender de manera progresiva las necesidades de la universidad y su relación con el desarrollo de la Costa Caribe. Su participación en los procesos de planificación no se limitó a tareas administrativas, sino que contribuyó a fortalecer una perspectiva institucional en la que la formación profesional debía responder a las características y necesidades de los pueblos y comunidades de la región.

En 2008 asumió la Vicerrectoría General, mientras el profesor Gustavo Castro ocupaba la Rectoría. Desde esta responsabilidad continuó vinculado a la conducción de la universidad, acumulando experiencia en los procesos de coordinación, gestión y toma de decisiones institucionales.

La Rectoría de BICU: liderazgo y compromiso regional

En enero de 2018, Henningston Hillary Omeir Taylor asumió la Rectoría de BICU. Su nombramiento ocurrió después de que el profesor Gustavo Castro se retirara del cargo durante su tercer periodo como rector, tras resultar electo alcalde de Bluefields. De acuerdo con el testimonio de Taylor, le correspondió asumir la responsabilidad conforme a los estatutos universitarios y aunque inicialmente no estaba completamente convencido de aceptar el desafío, contó con el respaldo de sus colegas.

Ejerció la Rectoría hasta finales de 2024, periodo durante el cual uno de sus principales propósitos fue dar a conocer, tanto en Nicaragua como internacionalmente, el trabajo que desarrolla la universidad. Además, durante su rectoría, fue nombrado vicepresidente del Consejo Nacional de Universidades (CNU) para los periodos 2018 – 2020 y 2020 – 2022.



Su trayectoria en distintos niveles de dirección le permitió llegar a la Rectoría con un conocimiento amplio de los procesos académicos y administrativos de BICU. La experiencia adquirida desde la docencia y las vicerrectorías constituyó una base para comprender las funciones de la institución y su responsabilidad en la formación de profesionales comprometidos con el desarrollo regional.

Uno de los logros profesionales que recuerda con mayor satisfacción es la culminación del modelo curricular institucional. Sobre este proceso expresó: «Fue un proceso que requirió bastante estudio y convencimiento», resumiendo la importancia que atribuye a la reflexión académica, la planificación y la construcción de consensos en el desarrollo de una institución universitaria. El modelo curricular representa, desde esta perspectiva, una herramienta para orientar la formación profesional y establecer vínculos entre los conocimientos adquiridos en las aulas y las necesidades concretas de la sociedad.

Su visión de la educación y el desarrollo de la Costa Caribe

La concepción educativa de Taylor parte de una premisa: la universidad debe contribuir a la formación integral de las personas y al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades. Para él, la educación superior debe proporcionar conocimientos y habilidades profesionales, pero también principios y valores que permitan a los graduados participar activamente en la vida social.

En su reflexión sobre el papel de la universidad, señala:

«Al egresar de la universidad el graduado debe estar habilitado para insertarse desde su perfil profesional a la dinámica productiva de su comunidad».

Esta visión destaca la relación entre la formación universitaria y las oportunidades de desarrollo económico local. El profesional debe estar preparado para emprender iniciativas propias, incorporarse a actividades productivas existentes y participar en procesos que contribuyan al bienestar de su comunidad.

El Maestro Omeir también subraya que el desarrollo regional requiere profesionales comprometidos con las realidades de sus territorios. Al respecto, plantea:

«Mientras mayor cantidad de profesionales comprometidos con el desarrollo de las Regiones Autónomas, mayores oportunidades de crecimiento tendrá la Región».

Su planteamiento vincula la educación superior con la posibilidad de promover economías ambientalmente sostenibles, fortalecer las capacidades locales y preservar las expresiones culturales de los distintos pueblos del Caribe nicaragüense.

BICU y la promoción de la interculturalidad

Otro aspecto relevante de su pensamiento académico es la importancia que concede a la interculturalidad. Desde su perspectiva, una universidad comprometida con la Costa Caribe debe reconocer la historia, las tradiciones y los conocimientos de los pueblos indígenas y afrodescendientes, integrándolos en sus procesos educativos e investigativos.

Considera que BICU contribuye a este propósito mediante su currículo institucional, los estudios sobre las distintas culturas de la región, las actividades del Centro de Investigación y Documentación de la Costa Caribe (CIDCCA), el Museo Histórico Cultural y los grupos artísticos universitarios. A ello se suman los paneles, foros, conferencias y celebraciones dedicadas a los diferentes pueblos.

Estas iniciativas permiten difundir conocimientos sobre la diversidad cultural y fomentar el respeto entre las comunidades. En una región caracterizada por la convivencia de distintos pueblos y tradiciones, la educación intercultural constituye un componente importante para el reconocimiento mutuo y el desarrollo armónico de la sociedad.

La experiencia del maestro en la gestión universitaria y su trayectoria artística convergen precisamente en este punto: la convicción de que el conocimiento, la cultura y la educación son elementos complementarios para fortalecer la identidad regional y ampliar las oportunidades de las nuevas generaciones.

La vida y la carrera profesional de Henningston Hillary Omeir Taylor muestran dos dimensiones que se complementan. Por una parte, el hombre que creció en Bluefields, encontró en su familia un espacio de estabilidad y desarrolló desde temprana edad una pasión por la música. Por otra, el profesional que construyó una trayectoria en la educación superior, participó en procesos fundamentales de planificación académica y asumió la conducción de BICU entre 2018 y 2024. Su formación en Contaduría Pública y Finanzas, Planificación y Gerencia de Proyectos de Desarrollo y Pedagogía le permitió integrar diferentes perspectivas en su labor universitaria. A lo largo de su trayectoria, contribuyó a procesos de organización institucional, desarrollo curricular y promoción del trabajo académico de BICU.

Su experiencia musical, por su parte, refleja una relación permanente con las expresiones culturales afro nicaragüenses y con la difusión de la identidad caribeña más allá de las fronteras regionales. La música y la educación representan, en su historia, dos vías para compartir conocimientos, fortalecer vínculos y contribuir al desarrollo humano.

En el plano personal, la familia sigue siendo uno de los pilares de su vida. Los momentos compartidos con su esposa, sus cuatro hijos y sus hermanos constituyen una fuente de satisfacción que acompaña sus recuerdos profesionales y artísticos. La semblanza de Henningston Hillary Omeir Taylor permite reconocer una trayectoria construida desde la formación académica, el servicio universitario y el aprecio

por las raíces culturales de la Costa Caribe. Su recorrido invita a reflexionar sobre el papel de los profesionales caribeños en el fortalecimiento de sus instituciones y sobre la responsabilidad de la educación superior de formar personas capaces de contribuir al desarrollo económico, social y cultural de sus comunidades.